

CRISTIAN GÓMEZ

Poco antes de morir, hace ya dos años en abril de 1994, Jorge Teillier había terminado de preparar el que sería su último libro, *En el mudo corazón del bosque*, texto que reúne poemas escritos en diferentes etapas de su vida, desde su juventud e inicial poema "Observación sumergida", escrito a los 17 años, hasta poemas como "No fue al baido viento" o "Por alguna razón personal", que al igual que los poemas de otro libro poético como *Metáfora* evidencian cierto trasfondo escéptico como en el hablante. Intentado si se le compara con el mismo y judicio hablante en textos cronológicamente anteriores como *El árbol de la memoria*. Ahora nos encontramos con este hablante cansado, a veces más distante del asombro que le ofrece la vida, consciente del poco tiempo que media entre su presente y un final inminente.

Sin embargo, es interesante notar que, pese a los cambios evidentes que se introducen en la escritura teillieriana, especialmente a partir del golpe militar con una introducción de la presencia del mal contando las

El mudo corazón de Teillier y Milosz

citando a Valente, Teillier era de los que escribían poemas porque eran poemas y no de los que son poemas porque escriben poemas, ocurrieron que solo involucra un bonito juego de palabras, sino que también implica una postura ante el significado más profundo de la poesía y del ser poeta. Teillier se reconocía a sí mismo como parte de una corriente poética que seguía lo que él llamaba "la tradición chilena", en tanto continúa cierto tipo de poesía como la de Homero Muga, Alberto Rojas Jiménez, algunos poetas olvidados como Victoriano Vitaro o el Nevada de Copacabana, a diferencia de la poesía autoritaria de Lihn que comporta con esta línea.

Dentro de esta estética seguida por Teillier, "el poeta no toma la poesía como una actividad intelectual, sino como una actividad de nacimiento. No puede hacer poesía: la poesía está antes que él mismo, es parte de su subconsciente" (*Literatura y libros*, N° 206, Domingo 3 de Enero de 1994).

Correspondencias

Extraído de un poema de Lechos Milosz, "la caída de una sola hoja llama de terror al corazón mudo del bosque", el título del libro que ahora nos ocupa no solo nos llama la atención sobre el espíritu cultural que Jorge Teillier manifiesta a la hora de reafirmar la producción de su poesía. Más bien nos indica una correspondencia, palabra que Teillier prefería su lugar del concepto de influencia, como plantea en su ensayo *Los poetas de los libros* —sobre la obra del poeta lituano y del chileno, lo cual revela, además, otra cosa: la conciencia del poeta de formar parte de un conjunto, una larga tradición en la que él mismo se inserta para modificarla. Correspondencia que no se limita a Milosz sino que también se enriquece al haber en las fuentes de, entre otros autores, del poeta austriaco de Salzburgo, George Trakl (1887-1914), y por sobre todo, del poeta francés René Guy-Caden (1900-1951), a quien dedica su poema "El poeta de este mundo",



verdadera arte poética de Teillier. Lamentablemente y digo lamentablemente por lo obviadamente conocido que deben ser estos apuntes —si quisieramos dedicarnos a establecer arduamente todas las referencias, podríamos guiar al lector, intertextualidades e influencias poéticas en la obra de Teillier, la tema sería casi infinita, dada no solo a la vastísima cultura literaria del autor, sino también al uso libre y continuo que haría de ella en la construcción de sus poemas.

Para dar solo un ejemplo, que sorprenderá seguramente a muchos: "Tú que de la nada sabes más que los miserables", verso de un poema homónimo de *El molinero y la higuera*, publicado en 1963 por Teillier, es a su vez un verso originario del poema "Angustia", de 1964 y escrito por Stephane Mallarmé.

Rilke y el lirismo

Cuando Fredric Jameson,

el famoso teórico marxista, escribe que el Bildungsroman, o novela de aprendizaje, es en conjunto con el género de la autobiografía, estilos de escritura con gran auge en el siglo XX, explica este fenómeno por la descomposición social que sufren los individuos de cualquier comunidad al interior del sistema capitalista, en las distintas fases de desarrollo de éste.

"Para suplir la pérdida del sentimiento de pertenencia a una comunidad, tanto el

Bildungsroman como la autobiografía se transforman en verdaderas máquinas de producir subjetividad, cuyo producto vendría a ser una forma de subjetividad burguesa conocida como personalidad o ego".

En alguna medida, el lirismo, que no se inicia con Teillier, puede estar abierto a este análisis, desde el momento en que pretende conservar, ante este mismo sentimiento de pérdida de pertenencia a la colectividad, el valor humano y lírico (lírico es el sentido de divinidad del hogar) de los objetos que hemos adueñado en nuestra intimidad, en palabras de Rilke, quien agrega en el mismo texto: "Para nosotros abuelos, una casa, una fuente, una tierra familiar, hasta sus propios vestidos, su abrigo, eran cosas infinitamente más familiares. Casi cada cosa era un receptáculo en el cual escondían algo humano y al que añadían su parte de humanidad". De este modo, aunque no con las mismas características que Jameson señala para la narrativa, la poesía lírica es un intento de mantener un espacio de la nostalgia —la ciudad de oro y el paraíso perdido—, no en estado de pureza, pero sí donde se conserven tradiciones de los antepasados que el hablante teillieriano hubiera querido que nunca se perdieran.

"Conservador, pero no reaccionario", es la frase con que Teillier se autodefinió en sus

Conversaciones, con Carlos Oliveira. Queda claro así que la poesía lírica no tiene ningún afán de escape de su contexto, muy por el contrario, es, por definición, una actitud crítica ante él. Reflejo de todo lo anterior son poemas como "Nostalgia de la tierra" y "Días de otoño en la ciudad que fue", junto a los cuales "¿Alguna vez?" y "En el mudo corazón del bosque" son a mi modo de ver los más destacados de este último libro de Teillier y deberían formar parte de la gran antología del hijo ilustre de Lautaro que aún está por hacerse.

Muchas veces hay quienes critican de Teillier la imprecisión e imperfección en su decir poético. "No importa escribir buenos o malos versos", decía Teillier —sino transformarse en poeta, y esto encierra mucho más que una postura en torno al mero hecho de la redacción de un poema: implica una postura frente al oficio de vivir y escribir. Es la mejor respuesta que pudo darle, hacer mucho tiempo, este gran poeta.

En el mudo corazón del bosque, Jorge Teillier, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1997.

No importa escribir buenos o malos versos, —decía Teillier— sino transformarse en poeta. Esto encierra mucho más que una postura en torno al mero hecho de la redacción de un poema: implica una postura frente al oficio de vivir y escribir.

posibilidades de una contemplación desinteresada de la realidad, además de volverse más coqueto y narrativo, es interesante destacar la continuidad de la poética de este autor a través de toda su obra, tal como nuevamente lo podemos comprobar con la lectura de *En el mudo corazón del bosque*.

Hace más de 25 años, refiriéndose a *Muertes y maravillas*, Ignacio Valente escribió: "Es notable como el libro entero repite un solo poema, incesantemente ensayado de nuevo en distintas condiciones", palabras que pueden aplicarse con plena propiedad a toda la obra de Teillier, quien no por nada decía que difícilmente un poeta tiene más de un poema que escribir en la vida.

Y es que, para seguir

AUTORÍA

Gómez, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mudo corazón de Teillier y Milosz [artículo] Cristián Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile